

# **METODOLOGIA ETNOARQUEOLOGICA Y ESTUDIO DEL QHAPAQÑAN EN LA REGION DE ANTOFAGASTA, CHILE (MS 2006<sup>1</sup>)**

Victoria Castro Rojas<sup>2</sup>

## **Introducción**

El desarrollo de la investigación arqueológica en Chile y en especial en aquellas regiones donde se ha documentado la continuidad cultural, ha permitido asumir en la actualidad una metodología de trabajo en que se conjugan, además de métodos y técnicas propias de la disciplina arqueológica, aspectos como el manejo de la historia oral como una valiosa fuente de conocimiento de insospechado valor para comprender elementos arqueológicos y generar reflexiones acerca de su activa significación en el pasado y en el presente. Esta estrategia de investigación se ha insertado dentro de un marco conceptual mayor, en el que se ha dado atención preferencial a los paisajes construidos culturalmente. La intención es plantear un avance sustancial en la disciplina arqueológica, por cuanto propone considerar la visión que tienen las propias comunidades indígenas sobre su historia y su paisaje, contribuyendo además a la comprensión entre pueblos originarios y arqueólogos. Actualmente, es factible el nacimiento de nuevos enfoques que van más allá de la etnoarqueología, abriendo horizontes aún más fértiles para la arqueología andina y a los cuales esta disciplina deberá dar cabida. Hoy en día se trata de considerar la posición que los actuales pueblos originarios de los Andes tienen sobre su propio pasado para así hacerlos verdaderamente dueños de su propia historia (Mamani 1996).

## **Marco referencial, paisajes culturales y oralidad**

Desde una perspectiva histórica y cultural, la asociación naturaleza y cultura ha estado presente en los estudios sobre sistemas y patrones de asentamiento (por ejemplo, Chang 1983; Willey 1953). Hoy podemos asumir que los paisajes se constituyen en paisajes culturales cuando son fruto de sistemas valóricos, asociados a grupos humanos específicos (Hodder et al. 1997; Wagstaff 1987). En varios aspectos, esta orientación se ha dedicado a estudiar el rol que pueden jugar los monumentos y sitios arqueológicos dentro de estrategias sociales y políticas, vinculadas a la legitimación del poder y de la ideología (Tilley 1994). No obstante, un aporte muy valioso para la investigación ha surgido en los últimos años: comprender el paisaje como construcción cultural. En este sentido, consideramos que el paisaje es un conjunto significativo de normativas y convenciones comprensivas, por medio de las cuales los seres humanos le otorgan sentido a su mundo y que, como construcción cultural, se encuentra inserto en relaciones espacio- temporales, en las cuales los individuos se forman y reconocen. El paisaje es tan fundamental en la configuración social, que su conocimiento permite crear y reproducir diferentes estrategias para “su estar en el mundo” y relacionarse con los “otros”.

---

<sup>1</sup> Ponencia solicitada y presentada en la reunión de Antropólogos para el Programa Qhapaq Ñan, Universidad de Nariño- UNESCO, San Juan de Pasto, 7 y 8 de noviembre 2006.

<sup>2</sup> Asesora Científica Programa Qhapaq Ñan Chile. Consejo de Monumentos Nacionales

Los seres humanos al conocer el paisaje lo han dotado de nombres, llenando sus lugares de sentido, constituyéndolo en un conjunto de sitios relacionados por caminos, movibilidades y narrativas. Así, de la orografía y topografía se ha pasado a la toponimia, integrando el mundo natural a los códigos culturales que permiten la reproducción social. El paisaje está investido de poderes para el ser humano. En definitiva, es un sistema de significación a través del cual la sociedad se reproduce y transforma (Tilley 1994:34).

Hoy, se percibe que la construcción social del espacio aparece como una parte esencial del proceso cultural de construcción de la realidad elaborada por un determinado sistema de saber (Criado 1993:11). Concebido así, el espacio se transforma en un lugar para la generación y consolidación de significados (Criado 1991, 1998; Thomas 1996).

El tema de los paisajes culturales y sus diferentes categorías ha sido preocupación, no sólo de las corrientes post procesuales y estructuralistas de la arqueología, sino también de los temas patrimoniales de la humanidad, que han tenido en la UNESCO y sus talleres de trabajo los principales exponentes. En 1996, la UNESCO ofreció una serie de conceptualizaciones vinculadas a este tema, con el fin de promover el reconocimiento de estas categorías y contribuir a salvaguardar patrimonios en peligro. Entre otras, consideró que los paisajes culturales representan trabajos combinados del hombre y la naturaleza, siendo ilustrativos de la evolución de la sociedad humana y del asentamiento a través del tiempo, bajo la influencia de oportunidades presentadas por el ambiente natural y de sucesivas fuerzas sociales, culturales y económicas. Así, el término paisaje cultural, involucra una diversidad de manifestaciones de la interacción entre la humanidad y su medio ambiente. Los paisajes culturales de las sociedades tradicionales reflejan, a menudo, técnicas específicas de desarrollo sustentable para el uso de la tierra, y una específica relación espiritual con la naturaleza. Es por ello que su protección puede contribuir a técnicas modernas para el uso de la tierra y para mantener o promover valores positivos con relación al medio ambiente (Castro 2002).

La construcción imaginaria del paisaje se realiza, en gran medida, a partir de la memoria tradicional. Esta construcción social del paisaje también nos comunica, a partir de la oralidad de los pueblos originarios, con elementos que son cruciales para nuestro objeto de estudio. Este es un punto que se asocia específicamente a nuestra estrategia de investigación, puesto que consideramos que la memoria histórica de los pueblos originarios tiene un valor insospechado para comprender elementos arqueológicos y, particularmente, para orientar investigaciones en esta disciplina (Aldunate et.al 2003 y Castro et.al 2004).

### **Investigaciones que anteceden a la metodología actual**

Desde la década de 1970, en nuestros primeros estudios efectuados en la localidad de Toconce, hemos trabajado muy estrechamente con las comunidades originarias del sector. Esta relación nos permitió el privilegio de asomarnos hacia fenómenos de continuidad cultural que nos fueron de gran utilidad para interpretar los restos materiales que investigábamos, en ese entonces, vinculados al Período Intermedio Tardío regional. Observábamos con interés que existía una asombrosa analogía entre la arqueología y fenómenos actuales como la ocupación de los espacios y patrones de asentamiento, modo de vida, rituales funerarios y otros elementos de la etnografía local,

los que se constituían en ricos potenciales para la interpretación de los restos materiales del pasado. Muy pronto fuimos también atraídos por el extraordinario conocimiento vernáculo de estos pueblos sobre el mundo que habitaban, sobre todo en áreas como la botánica y la zoología, lo que nos adentró a conocer el paisaje natural desde su propia perspectiva (Aldunate et al. 1981; Castro 1986). Fue difícil sostener esta posición en ese entonces, pues regía en la arqueología nacional y latinoamericana una marcada corriente positivista que excluía orientaciones etnográficas en las interpretaciones de restos prehispánicos. Dentro de esta orientación, las analogías etnográficas eran miradas con mucho recelo, llegándose a un verdadero divorcio entre la Arqueología y la Etnología. Se discutía incluso si la primera disciplina se debiera considerar como una parte de la Antropología o estaba vinculada más fuertemente a las ciencias naturales. Para exponer nuestros resultados, debimos asumir una posición teórica renovada en esa época, denominada el Método Histórico Directo (Anderson 1969; Steward 1942; Willey 1958). Esta metodología permitía el uso de la etnografía para interpretar datos arqueológicos dentro de un estrecho marco: siempre y cuando la etnografía proviniera de pueblos con una contigüidad espacial y temporal con los registros arqueológicos estudiados. Inspirados en esta estrategia, pudimos utilizar la etnografía local para interpretar los patrones de asentamiento de las distintas localidades estudiadas, explicar los depósitos excavados en las chullpas de Toconce, entender la orientación y el sentido de esta arquitectura y, en general, proporcionar una explicación a la prehistoria regional. La comprensión vernácula del paisaje y la cosmología de los pueblos originarios se fundía de manera tan armoniosa con los datos relevados, que hacía evidente e inexcusable su uso como fuente válida de interpretación. Desde el punto de vista teórico, hoy se ha avanzado mucho por estos senderos. De la analogía etnográfica se ha pasado a la etnoarqueología (Berenguer 1983). En especial en el área andina, el avance de los estudios teóricos, metodológicos y también los de campo, hizo cada vez más evidente la legitimidad y necesidad del uso de la etnografía para la arqueología. Ello permitió que, como fruto de los trabajos de Murra (1975), a fines de la década de 1970 se presentara la tesis de la Historia Andina (Pease 1978) en la cual se comprende el desarrollo de los pueblos prehispánicos de los Andes, junto a los fenómenos de la Conquista y la Colonia, llegando a integrar la Arqueología con la Historia, usando como un verdadero trampolín a la Etnohistoria.

### **Oralidad acerca del inka, los paisajes y los caminos**

Existe, en un vasto territorio, una multiplicidad de representaciones que, con diferentes matices y énfasis, seguimos reconociendo como “andinas” y en donde se instala el tema del Inka (Castro y Martínez 1996). Conceptos como el de “reinka”, anteabuelos, gentiles y antigüedades, se expresan juntos para significar, a los ancestros más antiguos, que tienen emociones y actitudes claras de protección y de ira (Castro y Varela 2000). Las achachilas o pakarinas, lugares de orígenes míticos de los pueblos andinos, son siempre elementos del paisaje natural, tales como cerros, volcanes, cavernas, piedras, etc. Al “usar” el paisaje o las obras hechas por los antepasados, es necesario “pagarles” con el fin de mantener el equilibrio de la reproducción de la vida. En este contexto y lejos de suponer una sola lectura de los archivos orales, no dejan de ser sensibles las tradiciones locales respecto de la movilidad del Inka en estos territorios. Así, son frecuentes los relatos sobre caminos y cerros asociados a la persona del Inka, aduciendo que los lugares con su nombre, lo tienen porque “ha pasado por allí” (el Inka). Dentro de esta oralidad, se nombran topónimos consignados en las cartas geográficas, al tiempo

que el poder de la palabra activa los mitos, en relación a la capacidad del Inka de transformar los lugares por donde transita, describiendo las acciones ejercidas por y en torno al Inka, dejando explícitos segmentos de un ceremonialismo que pudo existir en el pasado. Por otra parte, ligado al discurso anterior, o en acciones concretas, se practican rituales de ofrendas con elementos materiales bien definidos, invocando al Inka, entre otros antepasados (Castro y Varela 2000). La interpretación arqueológica nos indica que el sistema vial fue el símbolo de la omnipresencia Inka a lo largo de los Andes y muchos de sus caminos se encuentran aún intactos. Además de su sentido pragmático, los Inka asociaban sus caminos con la división conceptual del espacio y la sociedad; ellos constituían un medio de concebir y expresar su concepto de geografía política y cultural, y también estaban muchas veces investidos de un considerable significado ritual (Hyslop 1992:19 y 255). Nuestra idea es que el análisis de la narrativa oral, trabajada con estrategias cruzadas desde la arqueología, el presente etnográfico, la etnohistoria y el trabajo de la toponimia con diccionarios de lenguas nativas y geográficos, puede permitir avances significativos en el conocimiento del paisaje cultural articulado por los caminos y senderos de la región de estudio y en la comprensión de la ideología asociada. Las recopilaciones logradas y que esperamos ampliar, son de una riqueza significativa para la proposición de metodologías de trabajo en la búsqueda de la existencia y sentido de estos trazados. Si pretendemos categorizar estos relatos orales, consideramos que esta forma narrativa puede acogerse al concepto de mito-historia propuesto por Zuidema (1982), Urton (1989) y últimamente bajo una perspectiva étnica por Mamani (1996). Este término permite denotar el estatus mítico e histórico, potencialmente equivalente y simultáneo –y sin duda ambiguo–, contenido en las narraciones. Intentamos comprender las recurrencias y diferencias de esta oralidad específica. De allí que los relatos que sustentan nuestra proposición, tienen el valor de dar cuenta de una construcción activa de la tradición oral sobre el Inka (Castro y Varela 2000).

### **Metodología para el estudio del Qhapaqñan en Atacama, II Región, Antofagasta.**

Los relatos orales sobre los antepasados o poblaciones foráneas que se establecieron en la región son elementos cruciales para nuestra metodología de estudio (Castro y Varela 2000). Aquellos relatos que vinculaban el transitar del Inka en la región, orientaron en gran medida las prospecciones arqueológicas. La integración de comuneros al equipo de prospección de senderos y caminos resultó una experiencia fuertemente enriquecedora. Un aporte no solo en el sentido de reconocer un espacio comunicado, sino también en el reconocimiento más amplio de un espacio integrado por naturaleza y cultura. Aquellos comuneros, especialmente los de mayor edad, conocen e identifican con toda precisión el “camino del Inka” y lo distinguen de las vías posteriores. Son capaces de discriminar incluso las superposiciones y modificaciones que el Qhapaqñan ha sufrido con el tiempo. Si bien esto no es testimonio suficiente como para establecer con toda seguridad que la identificación cronológica corresponda al período Tardío, en todos los casos hemos podido comprobar que estos caminos unen puntos con testimonios muebles y/o asentamientos prehispánicos, a veces atribuibles al Inka y otras al período Intermedio tardío.

El análisis de relatos recopilados durante décadas, trabajados con estrategias cruzadas desde la Arqueología, la Etnohistoria y la Historia, junto al trabajo con diccionarios de lenguas nativas y geográficos, documentos fotográficos y cartografía histórica, han

permitido avances significativos en el conocimiento de la topografía, los caminos y senderos y en la comprensión de la ideología u otras esferas de la realidad involucradas. Hemos realizado la recolección de datos en terreno sobre caminos, ingresando la información en una ficha ad hoc, que hemos diseñado con su respectivo instructivo y que nos permitirá utilizar un lenguaje común referido al tema (Castro et.al 2004. Ver Anexo 1). Esta ficha se aplica en terreno cada 500 a 700 metros y nos ha permitido, entre mucha otra información, identificar cada punto donde se hace el registro e identificación del trazado en segmentos discretos. Para ello existen dos modalidades: en la primera se anota un número correlativo para cada punto registrado, que se indica con las siglas del tramo realizado. Se indica el tramo general recorrido, a través de su topónimo inicial y el topónimo de destino; se registra la medición con GPS (Global Position System) de las coordenadas UTM (Universal Transversal de Mercator) del punto del registro; la altitud del punto del camino con altímetro o GPS. También se señala el eventual topónimo del lugar, sector o localidad, etc., donde se halla el punto del registro. Finalmente, se indica con nombre, escala, elipsoide y Datum la carta utilizada en la georreferencia del punto del registro. La segunda modalidad se refiere a los ítemes de identificación del trazado, aquellos factores que intervienen en la definición de las características del camino, distinguiéndose aquellos funcionales, físicos, humanos y ambientales, para luego desarrollar una ponderación cualitativa de los rasgos más relevantes. Luego en gabinete, con el Sistema de Gestión de Base de Datos Access, se ha construido una Base de Datos que nos permite consultas al relacionar diversos campos. Una vez que esta Base de Datos ha sido completada con información del tipo tabular se convierte al Sistema de Información Geográfica (SIG), para incorporar la variable espacial. El software empleado es el Arc View 2 GIS 3.2.

El SIG, es un conjunto organizado de información o registro computacional, diseñado para almacenar, analizar y mostrar en forma eficiente, la información geográfica, ya que permite integrar cada rasgo mapeado y ser relacionado, con registros de otras bases de datos. Así posibilita aproximarse a un análisis espacial de detalle, capaz de incluir preguntas como, ¿dónde está? (algo), ¿cuán lejos está?, etc. La información del SIG se ordena por estratos, los que pueden ir sobreponiéndose, por ejemplo, sobre un mapa de suelos, uno de cobertura vegetal, sitios arqueológicos, sistemas viales, etc. Este tipo de análisis es posible, porque el SIG está geográficamente referenciado en un sistema de coordenadas del “mundo real” (latitud, longitud, UTM) (Araneda 2002).

Con la metodología expuesta pudimos identificar distintos tipos de caminos. El segmento más septentrional, asociado al camino del Kollasuyu, de la ruta prospectada conecta la región sudoccidental de Bolivia, a través del Portezuelo del Inka, con el Abra de la Cachimba, un paisaje relicto cuyas evidencias más consistentes son del período Tardío y donde se encuentra la mayor concentración de topónimos referidos al inka. Lo que se conserva de este camino está claramente formalizado con marcadores, obras, lineamientos de piedras y pequeñas escalinatas. Además encontramos en este tramo las postas de “Tambo Hito”, “Tambo Chac Inga” y “Tambo Apacheta”. Todos estos rasgos evidencian una planificación característica del Período Tardío. El camino sigue hacia las cotas medias, confundiéndose con los “caminos regionales”, hasta llegar al Salar de Atacama y atraviesa por sectores donde estaba y está asentada la población local. Los caminos denominados regionales son aquellos entre las localidades con asentamientos prehispánicos, muchos de los cuales aún están vigentes. Estos caminos son más largos y unen cuencas, como los de Caspana a Río Grande y de Río Grande al Salar de Atacama. En general, estas rutas son más informales y más orgánicas, siguiendo los accidentes topográficos del paisaje, sin intervenirlos drásticamente: son rectos en las planicies y

sinuosos en terrenos ondulados. En casi todo su recorrido son del tipo senderos o caminos troperos, donde hasta hoy se pueden advertir las huellas paralelas que dejan los animales de carga y los caminantes al transitar.

Entre Cupo y Catarpe, encontramos una diversidad de elementos culturales asociados a distintos tipos de caminos, evidenciando que las rutas fueron transitadas desde el período Intermedio tardío hasta el período Tardío. Incluso, muchas de ellas siguen en uso hasta la actualidad. Hemos identificado estas variedades básicamente como caminos locales, los que fueron transitados y en ocasiones refaccionados por el Inka, a juzgar por las obras asociadas. (Castro et.al 2004). Están formalmente planificados, de un ancho regular, alineados con piedras en sus bordes, muros de contención y en ocasiones empedrados. Ellos salen de los asentamientos principales en dirección a sectores de recursos agropastoriles que dependen del núcleo (e.g. caminos de Río Grande a Jones, Likan y San Antonio; camino de Caspana al Calvario; camino de Turi a las vegas; camino de Toconce a Melcho y Patillón). En general, estas rutas se utilizan por los lugareños hasta el día de hoy y en ellas hemos encontrado evidencias materiales apoyadas por información oral de que han sido mantenidas por trabajos colectivos de las mismas comunidades hasta la década de 1940. Se puede sugerir que algunos de estos caminos, como los de Likan, Jones y San Antonio, son definitivamente coloniales y/o republicanos, a juzgar por las evidencias materiales encontradas. En tanto, el camino de Caspana al Calvario sería prehispánico, pues se incorpora a un circuito de movimiento y comunicación local con sitios del período Intermedio tardío. Estos caminos son de gran visibilidad. Transitan en general sobre lugares altos, dominando el paisaje y “se dejan ver”. Al caminarlos, siempre se observan los demás rasgos geomorfológicos del paisaje y especialmente los cerros, que ocupan un lugar protagónico como hitos referenciales de la ruta y como marcadores geográficos y simbólicos de los pueblos (cerros de Cupo, cerros de Aiquina, cerros de Caspana, etc.). Otros caminos que llegan a sitios mineros no forman parte de las vías descritas, sino que invariablemente constituyen caminos más pequeños, cuyo acceso viene del centro local. Esto ocurre al menos en Inkawasi, cerro Verde y San Bartolo. Al parecer estos caminos estuvieron asociados únicamente a esta actividad extractiva y para su explotación el Inka debió convenir algún tipo de arreglo con la población local. La articulación y características formales del Qhapaq Ñan son sugerentes con respecto a la estrategia incaica de explotación minera en la zona de estudio. Tanto en cerro Verde, Incahuasi-Inca y San Bartolo, el camino principal pasa distante a estos sitios, desprendiéndose un ramal secundario para articularlos. En el caso de cerro Verde, cuya arquitectura evidencia claramente la planificación incaica (Adán 1999:23-27), el camino secundario más importante que llega a este sitio lo vincula con el asentamiento de Caspana a 3 km de distancia, y no con Turi Pukara, si bien más distante pero donde la presencia inka se manifiesta con mayor fuerza administrativa. Mediante estos caminos y asentamientos se participa de una forma jerárquica de organización del paisaje cultural. ¿Qué tipo de alianza u ordenamiento político está representando esta vialidad?. Los estudios del Cementerio de los Abuelos de Caspana, Ayala et al. (1999) señalan un ordenamiento significativo del espacio mortuario; aquí, las sepulturas de la población local estarían “rodeadas” por sepulturas con ofertorios incanizados, donde se incorporan a las ofrendas, minerales y metales.

Para finalizar esta ponencia, no hay que olvidar los caminos “sagrados”, por ejemplo, aquellos que suben a los adoratorios de las altas cumbres, como a los cerros Paniri, León, San Pedro y Quimal en la II Región de Chile. Esas vías son mudos testigos del respeto por la naturaleza y su incorporación a la vida de los pueblos. Los mismos caminos que en épocas republicanas, han sido alterados en su trazado original, para

buscar en sus cumbres la preciada yareta, uno de los combustibles naturales mas calóricos conocidos a nivel mundial.

Referencias citadas.

ADAN, L.

1994 Diversidad funcional y uso del espacio en el pukara de Turi. *Actas del XIII congreso de Arqueología, Antofagasta*

ADAN L.

1999 Aquellos antiguos edificios. Acercamiento arqueológico a la arquitectura prehispánica tardía de Caspana. *Estudios Atacameños* 18: 13 -34

ADAN, L., M. URIBE, P. ALLIENDE Y N. HERMOSILLA

1994 Entre el Loa y San Pedro: Nuevas investigaciones en Caspana. *Actas del XIII congreso de Arqueología, Antofagasta.*

ALDUNATE, C.

1983 Arqueología en el Pukara de Turi, *Actas del XII congreso Nacional de Arqueología, Temuco.*

ALDUNATE, C.

1985 Desecación de las vegas de Turi, *Chungara*, 14, Arica.

ALDUNATE, C., J. ARMESTO, V. CASTRO Y C. VILLAGRÁN

1981 Estudio etnobotánico en una comunidad precordillerana de Antofagasta: *Toconce. Boletín del Museo Nacional de Historia natural*, 38, Santiago

ALDUNATE, C Y V. CASTRO

1981 *Las chullpa de Toconce y su relación con el poblamiento altiplánico en el Loa Superior, Período Tardío.* Ed. Kultrun, Santiago.

ALDUNATE, C., V. CASTRO Y J. BERENGUER

1982 La función de las chullpa en Likan, *Actas del VIII congreso de Arqueología, Valdivia.*

ALDUNATE, C., BERENGUER, J., CASTRO, V., CORNEJO, L., MARTÍNEZ, J.L., SINCLAIRE, C.

1986 *Cronología y asentamiento en la Región del Loa Superior*, Dirección de investigación y Bibliotecas, Universidad de Chile, Santiago.

ALDUNATE C.; V. CASTRO Y V. VARELA

2003 Oralidad y Arqueología: Una línea de trabajo en las tierras Altas de la Región de Antofagasta. *Chungara* 35(2): 305-314.

ALLIENDE, P., V. CASTRO Y R. GAJARDO

1993 Paniri: un ejemplo de tecnología agrohidráulica, *Actas del XII Congreso Nacional de rqueología, Temuco.*

ANDERSON K.

1969 Ethnographic analogy and archaeological interpretation. *Science* 3863:133-138

ARANEDA E.

2002 Uso de Sistemas de Información Geográfica y análisis espacial en Arqueología. Proyecciones y Limitaciones. *Estudios Atacameños* 59-76

BERENGUER J.

1983 El método Histórico Directo en Arqueología. *Boletín de Prehistoria de Chile* 9: 63-72.

BERENGUER, J., C. ALDUNATE , V. CASTRO

1982 Orientación orográfica de las chullpa en Likán: la importancia de los cerros en la Fase Toconce. *Simposio Culturales Atacameñas, XLIV Congreso Internacional de Americanistas*, Instituto de Investigaciones Arqueológicas R.P. Gustavo Le Paige, Universidad del Norte, Antofagasta.

BERTRAND, A.

1885 Memoria sobre la exploración a las cordilleras del desierto de Atacama, *Anuario Hidrográfico de la Armada, Año X*.

CASTRO, V.

1986 An approach to the Andean Ethnozoology: Toconce. *Cultural Attitudes to animals including birds, fish and invertebrates*. Precirculated papers. The 11 World Archaeological Congress, Vol 2. Section B: 1.17. Allen and Unwin Publishers, London.

CASTRO, V.

1991 Nuevos registros de la presencia inka en la provincia de El Loa, *Gaceta Arqueológica Andina* 20, Lima.

CASTRO, V.

2002 Ayquina y Toconce: Paisajes Culturales en el Norte Arido de Chile. Ms. Ponencia presentada a la Reunión Temática *Paisajes Culturales en los Andes*. Reunión de Expertos. Arequipa y Chivay. Organizada por la oficina de la UNESCO en Lima y el Centro del Patrimonio Mundial, UNESCO.

CASTRO, V., J. BERENGUER, ALDUNATE, C.

1992 Antecedentes de una interacción altiplano – área atacameña durante el Período Tardío: Toconce. *Actas del VII Congreso de Arqueología Chilena (1977)*, Editorial Kultrun, Santiago.

CASTRO, V., CORNEJO, L., GALLARDO, F., ARNELLO, F.

1986 Santuarios de altura en la subregión del Río Salado: Contexto arqueológico e ideología, *Chungara* 16-17, Arica.

CASTRO, V., CORNEJO, L.

1990 Estudios en el Pukara de Turi, norte de Chile, *Gaceta Arqueológica Andina* Vol. 5 N°17, Lima.

CASTRO V. y JL. MARTINEZ



1996 Poblaciones Indígenas de Atacama. *Culturas de Chile, Etnografía. Tomo II*: 69-110. Editorial Andrés Bello, Santiago.

CASTRO, V., MALDONADO, F., VASQUEZ, M.

2002 Arquitectura en el Pukara de Turi, *Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología*, Temuco.

CASTRO, V., VARELA, V.

2000 Caminos del “reinka” en la región del Loa Superior. Desde la etnografía a la arqueología. *Actas del XIII Congreso de Arqueología Chilena*, Copiapó.

CASTRO V.; V. VARELA; C. ALDUNATE Y E. ARANEDA

2004 Principios Orientadores y Metodología para el estudio del Qhapaq Ñan en Atacama: Desde el Portezuelo del Inka a Río Grande. *Chungara*\_36(2): 463-482

CORNEJO, L.

1995 El inka en la región de El Loa: lo local y lo foráneo, *Actas del XIII Nacional de Arqueología*, Antofagasta.

CRIADO, F.

1991 Construcción Social del Espacio y reconstrucción arqueológica del Paisaje. *Boletín de Antropología Americana*:\_24: 5-29

CRIADO, F.

1993 Visibilidad e interpretación del registro arqueológico. *Trabajos de Prehistoria* 50: 39 – 56.

CRIADO, F.

1998 Límites y posibilidades de la Arqueología del paisaje. *Revista de Prehistoria y Arqueología* 2: 9 – 55.

CHANG, K

1983 *Nuevas perspectivas en Arqueología*. Alianza editorial, Madrid.

GALLARDO, F., CASTRO, V.

1992 El poder de las imágenes: etnografía en el Río Salado (Desierto de Atacama), *CRECES* 4, vol. 13, Santiago.

GALLARDO, F., M. URIBE, P. AYALA

1995 Arquitectura inka y poder en el Pukara de Turi, *Gaceta Arqueológica Andina*, 24, Lima.

HODDER, I; M. SHANKS; V. ALEXANDRI, V. BUCHLI; J. CARMAN, J. LAST Y G. LUCAS (eds.)

1997 *Interpreting Archaeology: finding meaning in the past*. Routledge, London.

HYSLOP, J.

1984 *The Inka Road System*, Academic Press, Inc, Orlando, Fla.

HYSLOP, J.

1993 *Qapaqñan. El sistema vial incaico*, Instituto Andino de Estudios Arqueológicos, Lima.

LYNCH, T.

2000 Inka roads in the Atacama, *Diálogo Andino* 14-15, Universidad de Tarapacá, Arica.

LYNCH, T., NÚÑEZ, L.

1994 Nuevas evidencias incas entre Kollahuasi y Río Frío (I y II regiones de Chile), *Estudios Atacameños* 11, Universidad del Norte, San P. De Atacama.

LLAGOSTERA, A.

1976 Hipótesis sobre la expansión incaica en la vertiente occidental de los Andes Meridionales, *Homenaje al Dr. Gustavo Le Paige S.J.* Universidad del Norte, San Pedro de Atacama.

MAMANI C.

1996 History and Prehistory in Bolivia: What about the indians?. En *Contemporary Archaeology and Theory: A reader*. Ed. Por R. Preucel y I. Hodder: 635-645. Blackwell Publishers, Oxford.

MOSTNY, G.

1949 Ciudades atacameñas, *Boletín del Museo Nacional de Historia Natural*, Tomo XXIV, Santiago.

NIEMEYER, H., M. RIVERA

1983 El camino del Inca en el despoblado de Atacama, *Boletín de Prehistoria de Chile* 9, Universidad de Chile, Santiago.

NUÑEZ, L.

1976 Geoglifos y tráfico de caravanas en el desierto chileno, *Homenaje al Dr. Gustavo Le Paige*, Universidad del Norte, San Pedro de Atacama.

NUÑEZ, L.

1985 Tráfico de Complementaridad de recursos entre las tierras altas y el Pacífico en el Area Centro Sur Andina, Tesis doctoral presentada a la Universidad de Tokio.

MUJICA, E.

1998 Informe Final de la Reunión Temática *Paisajes Culturales en los Andes*. Reunión de Expertos. Arequipa y Chivay. UNESCO/ WHC.

MURRA J.

1975 *Formaciones económicas y Políticas del Mundo Andino*. IEP., Lima.

PEASE F.

1978 *Del Tawantinsuyu a la Historia del Perú*. IEP, Lima

SILVA, O.

1986 La expansión incaica en Chile: problemas y reflexiones, *Actas del IX Congreso Nacional de Arqueología*, La Serena.

STEHBERG, R.

1993 Estrategias del dominio incaico en el Chile semiárido y la frontera suroccidental, *Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología*, Temuco.

STEWART J.

1942 The direct approach to Archaeology. *American Antiquity* 7: 337- 343

THOMAS, J.

1996 *Time, Culture and Identity* Routledge, London.

TILLEY, C.

1994 *A phenomenology of lanscape: places, paths and monuments*. Berg Publishers. Oxford.

TRONCOSO,A.

1997 El período Intermedio Tardío en la Cuenca del Río Illapel: Desarrollo y Relaciones. *Memoria para optar al título de Arqueólogo*. Departamento de Antropología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile.

URTON G.

1989 La historia de un mito: Paqariqtambo y el origen de los Inca. *Revista Andina* 7: 129-174.

UNESCO

1996 Report of the expert meeting on European Cultural Lanscapes of oustanding universal value. *Bureau of the World Heritage Committee*, Viena.

VARELA, V.

1993 La cerámica arqueológica del sitio Pukara de Turi : 02 TU-001, *Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología*, Temuco.

VASQUEZ, M.

1994 Componente lítico en el Pukara de Turi, *Actas del XIII Congreso Nacional de Arqueología*, Antofagasta.

WAGSTAFF, J.M. (ed.)

1987 *Lanscape and Culture. Geographical and Archaeological Perspectives*. Basil Blackwell, Oxford.

WILLEY G.

1953 *Prehistoric Settlement Patterns in the Viru Valley, Peru*. Smithsonian Institution. Bureau of American Ethnology. Bulletin 1555, Washington.

WILLEY G.

1958 Archaeological theories and interpretation: New World. *Anthropology today*. L. Kroeber ed. : 361-385. The University of Chicago Press.

ZUIDEMA T.

1982 Myth and history in ancient Peru en. The Logic of Culture. Editado por I. Rossi:  
150-175. Bergin and Garvey Publishers , Inc. Massachusetts.